



SUMARIO

TEXTO.—Tapices de Rafael (continuación), *Manuel Valls y Herrera*.—Carta de un estudiante de Universidad á en colegial interno, *F. G. Echevoyen*.—Colegio de Gijón, *Amador González Soto*.—El idealismo de D. Antonio de Trueba, *Ignacio de Careaga*.—Colegio de Valladolid: Una visita á la Trapa, *César Romero del Campo*.—Del Maduré: Las Iglesias de los Indios, *Ignacio*.—Colgaduras regaladas para la Iglesia del Seminario Conciliar por Mr. Hall.—Curiosidades científicas, *Enrique González de Amezua*.—De Cereceda (Burgos), *Los catequistas, dos antiguos colegiales de Valladolid*.—Al Niño Jesús.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—La Adoración de los Santos Reyes: Tapiz de Rafael.—La Purificación: Tapiz de Rafael.—Apacienta mis ovejas: Tapiz de Rafael.—Colegio de Gijón: Junta Directiva de la Congregación en 1910: Congregantes de 1910: Nuevos alumnos en el curso de 1909 á 1910: La Rendición de Granada (2 de Enero de 1492).—Buenos Aires: Seminario Conciliar dirigido por PP. de la Compañía de Jesús.—Buenos Aires: Iglesia del Seminario Conciliar.—Buenos Aires: Interior de la Iglesia Conciliar.—Dar de comer al hambriento.

Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45. — Barcelona.

Manual canónico sobre Institutos de Votos

simples, por el P. Félix Vicente, Misionero Hijo del Corazón de María. Un volumen de 228 págs de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2,50; en tela inglesa, ptas. 3,50.

Obra indispensable á todos los Institutos religiosos llamados de Votos simples. Contiene la última palabra en cuanto á disposiciones vigentes en esta materia. La claridad y concisión del estilo, la seguridad de las normas que se proponen, la multitud de cifras con que tan importante doctrina se apoya, hacen su lectura no solamente instructiva sino práctica en grado sumo y utilísima por todos conceptos.

Para que pueda apreciarse la importancia de esta obra, única en su género, y cuán necesaria es no sólo á las casas religiosas sino á los sacerdotes encargados de la dirección espiritual de las mismas, nos limitaremos á extractar el índice que es como sigue:

Tratado preliminar: Institutos diocesanos.—Presentación del Instituto en Roma.—Redacción de las Constituciones.—Decretos de aprobación.—*El Instituto en general:* Su naturaleza y miembros que lo componen.—Entrada, noviciado y profesión.—Votos.—Constituciones y Reglamento.—Enfermedad y muerte.—Dimisión del Instituto.—*Especies de Institutos:* Institutos de clérigos.—De legos ó hermanos.—De hermanas.—El Obispo y los diversos institutos.—*Gobierno y Administración económica:* Capítulo general y Gobierno general.—Capítulo local y Gobierno local.—Capítulo provincial y Gobierno provincial.—De la Administración económica.—*Apéndice:* Últimos decretos.

Cuidados del colmenar. *Calendario del apicultor*, por Eduardo

Bertrand. Traducción de la 10.^a edición francesa por M. Pons Fábregues. Un volumen de 300 págs. de 20×13 cms., con 91 grabados y 3 láminas fuera del texto. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

Dos partes forman el libro de Eduardo Bertrand: la primera, que él llama *Calendario del apicultor*, es una exposición metódica de las operaciones á que éste ha de atender, según las épocas del año, de mes en mes; una especie de breviario categórico y sencillo, un conjunto de reglas á las cuales ha de atenderse para llevar á buen término la producción de sus colonias. En la segunda parte, se exponen en forma razonada y con progalidad de detalles prácticos, las condiciones del material, los procedimientos, las enfermedades y sus remedios; en una palabra, todo lo que al apicultor puede ser de alguna utilidad efectiva.

La edición española ha sido especialmente aumentada por el autor con valiosos datos acerca del tratamiento de la *loque* ó putrefacción de la cría, así como acerca de la cría de reinas, puntos ambos de la mayor importancia en los colmenares industriales. Al confeccionar esta edición se la ha hecho fácilmente adaptable, no sólo á las necesidades de los colmeneros españoles, sino también á las conveniencias de los criadores residentes en las repúblicas hispano-americanas.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Enero de 1911

Núm. 81

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

TAPICES DE RAFAEL

(CONTINUACIÓN)

RENCARGADO de continuar los trabajos que en el número 51 de esta revista hizo D. José Ramón Orúe sobre los tapices del gran Rafael, creo oportuno recordar la vida del Mecenas de su época, de aquel gran León X, de quien dijo el conde Tulio en su Historia del pensamiento «*El siglo de León X*», que era «*de hermosa figura, cortés en sus palabras, generoso en sus acciones y recto de corazón; de imaginación perspicaz y elevada; gustó en Roma, tanto como era generalmente querido en Florencia. Fué poeta, músico, arqueólogo y filósofo.*»

Gloria y alabanza se deben tributar al que siendo ilustre Papa ordenó los trabajos de los tapices del Vaticano y elevó las artes italianas á tan alto grado. Agradecido á su protección el ilustre pintor de Urbino, immortalizó en su cuadro «La Virtud» á este Pontífice al representar la Religión dominando al mundo entre la Justicia y la Caridad, virtudes que resplandecieron sobremanera en Juan de Médicis.

Nació en Florencia el 11 de Diciembre de 1475. Sus padres fueron Lorenzo de Médicis el Magnífico y Clara Urbini. Educado con el esmero que á su noble familia correspondía, tuvo maestros tan eminentes como Angelo Polician y Bibieno, de quienes recibió los grandes conocimientos lingüísticos y filosóficos que lució por toda su vida.

Mandado á Roma por su padre, juntamente con Pedro, su hermano mayor, fué recomendado al Papa, que le distinguió con el título de Cardenal, cuando solo contaba 14 años. Al siguiente de 1492 le fué impuesta la púrpura cardenalicia por Inocencio VIII en el Monasterio de Fiésole. El mismo Sumo Pontífice le confirió en Roma el patronato de Santa María in Dominica que restauró y engrandeció. Allí recibió las primeras órdenes sagradas, empezando desde entonces su protección á los artistas.

Fué en él innato el amor á las bellas artes. Había nacido en aquella época de efervescencia científica, literaria y artística que llamamos Renacimiento, cuyo principal foco fué Florencia, gracias á su Gran Duque, protector inagotable de los artistas sabios

que de toda Europa aflúan á aquel emporio de saber y de las artes. Allí, en el ambiente literario formado por genios como Angel Policiano y Pico de la Mirándola; en el entusiasmo producido por las portentosas creaciones arquitectónicas de Brunelleschi, formó su gusto literario y á la vez su amor á los artistas, Juan de Médicis.

Nombrado nuncio *a latere* de Toscana, volvió á su ciudad natal, donde prodigó toda clase de beneficios. Muerto Inocencio VIII (Julio de 1492) fué á Roma para asistir al cónclave en el cual fué elegido Papa Alejandro VI. Volvió á su patria, á esa patria donde tantas amarguras le esperaban. Allí presenció las vicisitudes de su familia y la expulsión de su hermano Pedro, que fué sustituido por orden de la República por el gonfaloniero Piero Lorenzini. Pero su ánimo no decayó, y pensó en marchar á Inglaterra, Alemania y Francia como romero. Fué detenido en Ulma por sospechoso y no pudo arribar á Douvres por impedirsele un recio temporal. Prisionero en Roven y naufrago en Savona se retiró á Citta-Castello, donde fué muy agasajado por la familia Vitelli. Pasó á Génova al lado de su hermana Magdalena, recibiendo allí la triste noticia de la muerte del Papa Alejandro VI. Asistió á los cónclaves de Pio III y Julio II, grangeándose las simpatías de este último.

Uno de los pasajes más interesantes de la vida de Juan de Médicis fué la batalla de Rávena, en la que peleando al frente de las huestes pontificias cayó prisionero de los franceses. Aconteció esta sangrienta batalla el día 11 de Abril de 1512. Desiguales eran las fuerzas, pues al mando de Cardona sólo había entre españoles é italianos 18.000 infantes y 2.000 caballos con 24 piezas de caballería, mientras los franceses aliados con los gascones, alemanes é italianos alcanzaban la suma de 24.000 infantes, 4.000 caballos y 50 piezas de artillería al mando de Gastón de Foix. La infantería española mandada por Pedro Navarro se portó como correspondía pelear á los que habían aprendido en la escuela de Gonzalo,

La infantería italiana que mandaba Cardona fué la primera en ceder; la gendarmería francesa, obedeciendo los mandatos de Ibo de Allegne inclinó hacia su nación la victoria, pero la consiguieron completa cuando el duque de Nemours dirigió su caballería hacia las huestes españolas que tan bizarramente habían sostenido el pabellón que defendían. Este triunfo costó al duque caer mortalmente herido atravesado por la espada de un soldado español, sin que fuera bastante á impedirlo los gritos de los suyos que decían era hermano de la reina de Aragón. El campo de batalla quedó cubierto con más de 20.000 cadáveres, entre los cuales se contaban caballeros tan notables como Zamudio, Acuña y Quiñones. Del combate resultaron prisioneros D. Pedro Navarro, Fabricio Coloma, el marqués de Pescara y el Cardenal Médicis (D. Juan) legado pontificio. Pero esta victoria fué más fatal para los franceses que para sus enemigos, pues muerto el caudillo se dispersaron las tropas, cundió la indisciplina y los mismos que habían entrado en Italia llenos de entusiasmo bélico para ganar batalla, los veremos después de esta victoria abandonar no sólo las nuevas conquistas en que soñaban, sinó cuanto poseían en la península. Una vez que los franceses desocuparon el Milanesado fué puesto el Cardenal Médicis en libertad.

Proclamado después por los boloñeses angel de paz, supo aplacar la cólera del Papa contra la ciudad rebelde; y de este modo, la presencia de Juan de Médicis en una época desgraciadísima para Italia, resultó ser, por doquiera se encontraba, saludable y bendecida. Habiendo de nuevo visitado á su ingrata patria, fué sin embargo recibido con solemnidad y pompa; aunque una conspiración puso en peligro su vida, se salvó, gracias á su oportuna marcha á Roma. De pronto la fortuna sopló próspera á los Médici, que se vieron de nuevo al frente de la república.

El 21 de Febrero de 1513 murió el Papa Julio II, siendo sucesor suyo Juan de Médicis, que tomó el nombre de León X, siendo coronado con gran solemnidad y pompa el 11 de Marzo del mismo año, cuando sólo contaba 37 años. Encumbrado al sumo pontificado, no pudo ser su conducta ni más noble ni más caritativa. Perdonó á sus adversarios, procuró á fuerza de viajes, molestias y dinero la independencia de su patria, y sobre todo, considerándolo bajo el punto de vista artístico, embelleció el Vati-

cano, merced á su protección á los artistas. Murió el 1521, á los 46 años de edad y á los nueve no completos de su pontificado.

Sencillos fueron sus funerales, pero eterna será su fama, y venerado será su nombre por todos aquellos que rindan homenaje de admiración y gratitud á los grandes protectores de las bellas artes.

* * *

Continuando la interrumpida descripción de los tapices, reseñaremos brevemente los siguientes:

Adoración de los Reyes Magos.—Admírase en este tapiz el inimitable genio de Rafael en las expresiones de admiración que pone en todos los personajes y adecuada al papel que desempeñan. Se vé así mismo la magnificencia y ornato de los Magos y séquito oriental. La postura de los tres reyes nos revela la admiración y respeto que el Dios hombre les inspira. La Virgen, en cuyo rostro se ven en



La Adoración de los Reyes Magos. --Tapiz de Rafael.

armónica concordia la santidad, la pureza y esgozo maternal que le infunde ver á su hijo tan pobre y tan reverenciado por los grandes y poderosos. San José también muestra esta admiración, pero en forma más expresiva pareciendo estar celoso de que le arrebatan el tesoro que el cielo le había depurado. La estrella que atrajo á los Reyes se complace en iluminar tan sacrosanta escena.

El segundo tapiz representa la **Purificación**.—Siete hermosas columnas espirales adornan el suntuoso recinto. El sacerdote se halla revestido de los ornamentos propios de la ceremonia y en su rostro y postura quiere indicar el júbilo que experimenta por haber conseguido ver al que tanto esperaba, al mismo tiempo que da gracias al cielo por tan extraordinario favor. Detrás de él se halla la profetisa Ana.

El niño está haciendo un significativo ademán, tan natural en los de su edad, cuando creen les quieren apartar del regazo materno. La Virgen, aunque



La Purificación.—Tapiz de Rafael.

en opinión de algunos, no dice bien con su modestia la elegancia de sus vestidos, es que la representa el artista olvidando cualidad tan característica de Nuestra Señora, como la reina de cielos y tierra ataviándola con el ropaje propio de tan alto rango.

A continuación se ven varias mujeres portadoras de las ofrendas que se habían de presentar al sacerdote.

Apacienta mis ovejas.—Representa al Señor en el solemne momento en que habiendo preguntado á Pedro si le amaba más que los demás, y él respondido afirmativamente, le entrega las llaves de los cielos y le hace cabeza de la Iglesia con aquellas simbólicas palabras de «apacienta mis ovejas». Siguen los demás apóstoles; el primero San Juan y detrás Santo Tomás. Diríase que dominado todavía de la incredulidad, es interrogado por sus compañeros de apostolado. El paisaje es una parte del mar de Genesaret.

Manuel Valls y Ferrera.
Congregante.

Carta de un estudiante de Universidad á un colegial interno.

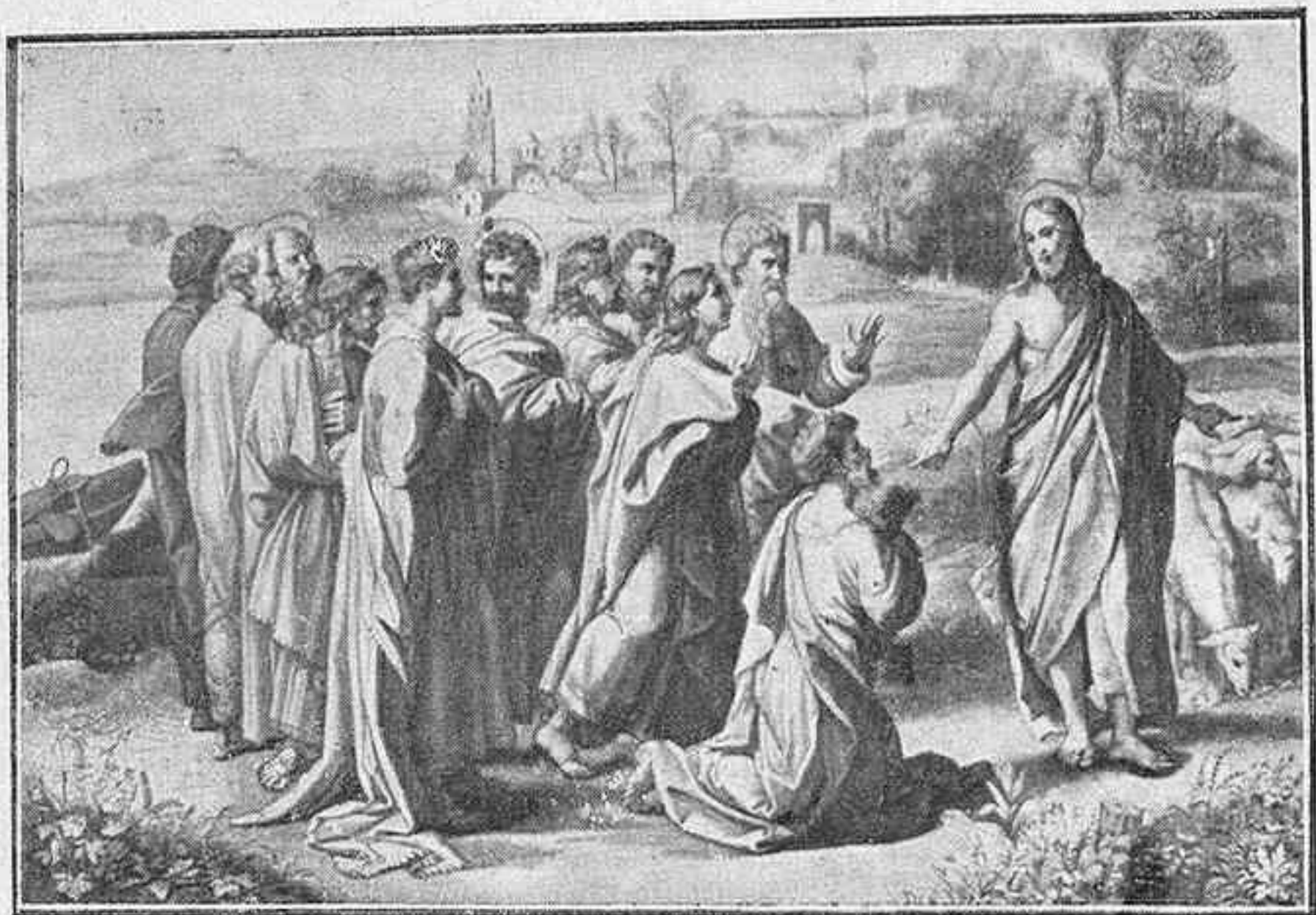
Barcelona, Noviembre 23/10.

Querido Paco: Recibí la tuya del 15. Celebro que sigas contento y bueno.

Me preguntas en la tuya con candidez que cómo siento gusto, en medio de mis clases y estudios, para, en lugar de ir á divertirme con mis amigos, buscar obreros en sus bohardillas y gastar hablando con ellos tiempo y dinero. ¡Ah! con que ¿no compren-

des esto? No me admiro; tampoco yo lo hubiese comprendido si lo hubiese oído de otro, cuando, como tú ahora, fuí colegial interno. ¡Quiera Dios que lo comprendas, cuando, como yo ahora, seas universitario!

¡Ah, chico! muchas cosas voy viendo desde que salí del Colegio, y, por desgracia, de lo bueno poco; de lo malo muchísimo. Nunca se me borrará la impresión que las turbas incendiarias hicieron en mi imaginación en la célebre *semana negra* de 1909. Aquellos hombres, de sentimientos de fiera, más que de seres humanos, están muy alejados de Cristo, tienen odio á cuanto huele á Religión, aborrecen al sacerdote y al religioso, y también, créeme, á todos los ricos; y esa ola de hombres criminales y extraviados va agrandándose, agrandándose; y, así como en aquella ocasión todo se redujo á quemar iglesias y conventos, llegará otra en que quemarán las casas de los ricos, y en ellas á nosotros. Porque la razón de quemar iglesias y conventos no fué otra si no la de que así se lo habían ordenado los que los manejaban; no porque los venerables sacerdotes y santos



Apacienta mis ovejas.—Tapiz de Rafael.

religiosos los hayan lastimado en nada, puesto que son precisamente ellos, y casi los únicos, que trabajan por su bien material y moral; y, cuando no tengan conventos é iglesias que quemar, no faltará quien les diga ¡fuego á los ricos! ¡ahí tenéis la presa! En todos los mitines y manifestaciones, en todas las arengas, en todos los papeles que leen, les están en todos los tonos diciendo que todos los males vienen de la Religión y de los sacerdotes, que hay que borrarlos de la tierra: que todos somos iguales, y, por consiguiente, no tiene que haber ricos y pobres; y otras mil barbaridades.

Un día hubo un mitin socialista, y tuve la curiosidad de ver lo que allí pasaba. Me vestí á lo obrero: camisa de franela, una chaqueta raída, una gorra vieja y alpargatas; el reloj y la corbata los dejé en casa. Me metí en el sitio de reunión. ¡Chico! á poco me

persuado estar en una jaula de fieras ó en el infierno mismo. Cada orador, entre palabras soeces y hasta blasfemias, repetía cada dos minutos: «¡los ricos nos están chupando la sangre! ¡abajo los ricos! ¡la culpa la tienen los curas! si hay ricos y pobres, es que los curas enseñan á que los haya! ¡mueran los curas!» y todos los obreros á una repetían las últimas palabras, dejándose oír su voz á manera de inmenso rugido. ¡Pobrecillos!

Por eso yo, no por gusto, sino porque deseo contribuir á remediar daños tan tremendos, procuro hacerme amigo de los obreros, visito á algunos en sus

casas, les doy algunas peseticas, les busco trabajo en talleres y fábricas donde sean bien tratados, enseño la doctrina cristiana á sus chiquillos, les llevo lecturas buenas y les hablo de sus deberes de cristiano; y créeme que si fuéramos muchos los que esto hacemos, no peligraría nuestra pelleja, ni habría sino *semanas blancas*. Con gusto me alargaría mucho más; pero lo dejo tal vez para otras, pues deseo que tú vayas aprendiendo para el día de mañana.

Adiós. Tuyo affmo.,

F. G. Echegoyen.

Colegio de Gijón



RANQUILOS y sosegados, como las aguas de nuestro Piles, se han deslizado uno tras otro los días de esta, que podíamos llamar primera etapa del curso. Y henos ya llegados, como sin pensarlo, á nuestro ansiado oasis, las vacaciones de Navidad.

Mas, antes de partirnos á saborear el sabroso «Alicante» y el clásico «guirlache,» quiero reseñar, aunque sea muy á la ligera, tres fiestas principales, que en lo que llevamos de curso han venido á interrumpir la apacible monotonía de nuestra vida colegial.

El Santo del P. Rector

El 1.º de Noviembre, fiesta onomástica de nuestro queridísimo P. Rector, fué un día verdaderamente lleno. «¡Qué bueno es Dios Nuestro Señor!» nos dijo él muy bien: «Después de tantas lluvias y nubarrones de días pasados, cuando creíamos que se nos aguaría la fiesta, amanece hoy un día tan espléndido, con un sol tan resplandeciente.» Despertáronnos por la mañana, no el destemplado repique de la chillona campana, sino las suaves armonías, que arrancaban á sus violines, no sé si los ángeles del cielo. En seguida á la capilla á recibir la Sagrada Comunión de manos del P. Rector y á encomendarle á Dios.

Desayuno. Un Paco de la primera División, precedido de un redoblante, sube al púlpito con todo el traje típico y aire de pregonero y acalla los aplausos

atronadores de los comensales con este retumbante saludo:

¡Buenos días, Señores! Soy Francisco;
Y aquí á intimaros subo con voz fuerte,
Que hoy á la vil tristeza la hagais cisco,
A todas vuestras penas les deis muerte
Y subais del placer al alto risco:
Pues hoy nos ha tocado una gran suerte,
Como veis por las fiestas que os anuncio
En estos cuatro versos que pronuncio.

Y en sonoras octavas reales coronadas con lluvia de aplausos fué anunciado á la juventud bulliciosa los variados festejos de aquel día memorable.

Después de la Misa rezada, con armonium y cánticos del nuevo coro del Colegio, felicitación solemne al R. P. Rector en el salón de actos. Resultó el acto sencillo, afectuoso y sumamente simpático. Al final nos habló el Padre con la unción y dulzura que le caracteriza.

Lluvia de caramelos, juegos variados, elevación de globos, triquitraque de cohetes y petardos, sesión lucida de cinematógrafo, todo esto, y mucho más que hubo, lo paso en silencio por amor á la brevedad. Dos palabras nada más sobre el que se podría decir el juego del día. Suena el reloj de la torre. Las cuatro. A la gran corrida de toros. Salió la cuadrilla formada por doce toreros infantiles, tres picadores montados en sendos jamelgos y sus correspondientes monos. Hizo el paseo de rúbrica, saludó á la presidencia y retirándose el caballero en plaza que sobre caballo negro y con magnífico traje de terciopelo dirigía el despejo,



Colegio de Gijón. — Junta Directiva de la Congregación en 1910.

salió el primer torete. Fué lidiado por cuatro diestros de la tercera división. Tomó cuatro varas y dos pares. Tocan á matar y toma los trastos el primer espada. Brindó al R. P. Rector y tras breve faena, simuló la estocada y fué el toro retirado. Salió el segundo que fué lidiado por la primera división. Tomó seis varas y dos pares. A matar. Brindó el segundo espada y se fué á trastear. Tras una faena valiente y lucida simuló un volapié y terminó la función que resultó animadísima. Mucho público; los toreros bien; de los toros el primero algo manso, el segundo muy bravo y de primera.

La Academia en honor de Balmes.

Un salto lírico y estamos en el 27 de Noviembre. Entusiasmo verdaderamente delirante y sincero ha despertado en todas partes el centenario del invicto campeón de la fe, del gran filósofo y apologista del siglo XIX D. Jaime Balmes. Nosotros para unir al concierto universal nuestras débiles voces tuvimos á bien consagrarle el primer acto literario del curso. En tres magníficos discursos apareció Balmes, siempre levantado sobre el alto pedestal del genio:

1.º, presagiando y solucionando el pavoroso problema social;

2.º, demostrando á nuestras sociedades apóstatas y prevaricadoras que no hay otra «europeización» ni civilización para los pueblos europeos, que la que irradia Cristo Redentor desde el Calvario, de donde solamente vino á Europa la grandeza, cuando Europa fué grande; y

3.º, enseñando á los gárrulos sofistas de nuestros días, tan desconocedores de nuestro carácter verdadero, como despreocupados por el bien de nuestra patria, cuál es la idea y el pensamiento nacional de esta España que nunca será nada en el mundo si no es

La España de las Navas y Lepanto,
De Felipe Segundo,
De Carlos quinto y de Fernando el Santo.

Tanto los discursos, como las tres inspiradas poesías: «Glorias del genio», «Mirando á Balmes» y «Enfrente de la Revolución», fueron admirablemente recitados por los declamadores, que arrancaron repetidas veces del selecto y numeroso auditorio espontáneos y nutridos aplausos.

También fué ovacionado con aplausos prolongados y bien merecidos al subir al escenario al toque

de la «Marcha Real» nuestro simpático y querido brigadier, D. Francisco Castro. Enhorabuena por su reelección.

Las dos piezas de orquesta: «Una suite sobre temas de ópera» y «Ecos de la tierra,» arreglo del hábil é inspirado Profesor de Música del Colegio, D. Ignacio Uría, así como la «Mattinata» de Nardi, gustaron extraordinariamente.

El día de la Inmaculada.

Pero el día más grande, el más brillante de todos nuestros días de Colegio, el que dejó en nuestras almas recuerdos más gratos é imperecederos, es sin duda ninguna el de nuestra excelsa Patrona la Inmaculada.

Imposible encerrar en breves líneas las dulces emociones que en nosotros se fueron sucediendo desde que nos levantamos, ansiosos de honrar á



Colegio de Gijón.- Congregantes de 1910.

nuestra Madre, hasta que nos acostamos llenos de santa alegría y sincera satisfacción.

En este día en que tan sensible está el ánimo á toda clase de impresiones buenas ¿quién no se enternece al ver por la mañana á los veinte más pequeños del Colegio con el lazo de primera comunión al brazo, y dibujando en su rostro inocente sonrisa angelical, subir acompañados de sus padres las gradas del presbiterio para aposentar por vez primera en su tierno pecho al Dios de la Magestad? ¡Magnífico comienzo de tan gran día! Después de ellos comulgó todo el Colegio y tras él gran número de fieles que vinieron á realzar con su presencia acto tan conmovedor y grandioso.

Después del desayuno, los niños de la primera comunión, que lo tomaron con sus familias, colocáronse en el jardín al pié de un magnífico cuadro del gran amigo de los niños Pío X, y se sacó una preciosa fotografía.

La Misa de las diez solemnísima. El coro del Colegio, recientemente formado, dió muestra de su aprovechamiento é hizo augurar para tiempo no lejano brillantes triunfos.

Durante la comida comenzó á oscurecerse el cielo; y en cuanto salimos á recreo comenzó á llover.



Colegio de Gijón.—Nuevos alumnos en el curso de 1909 á 1910.

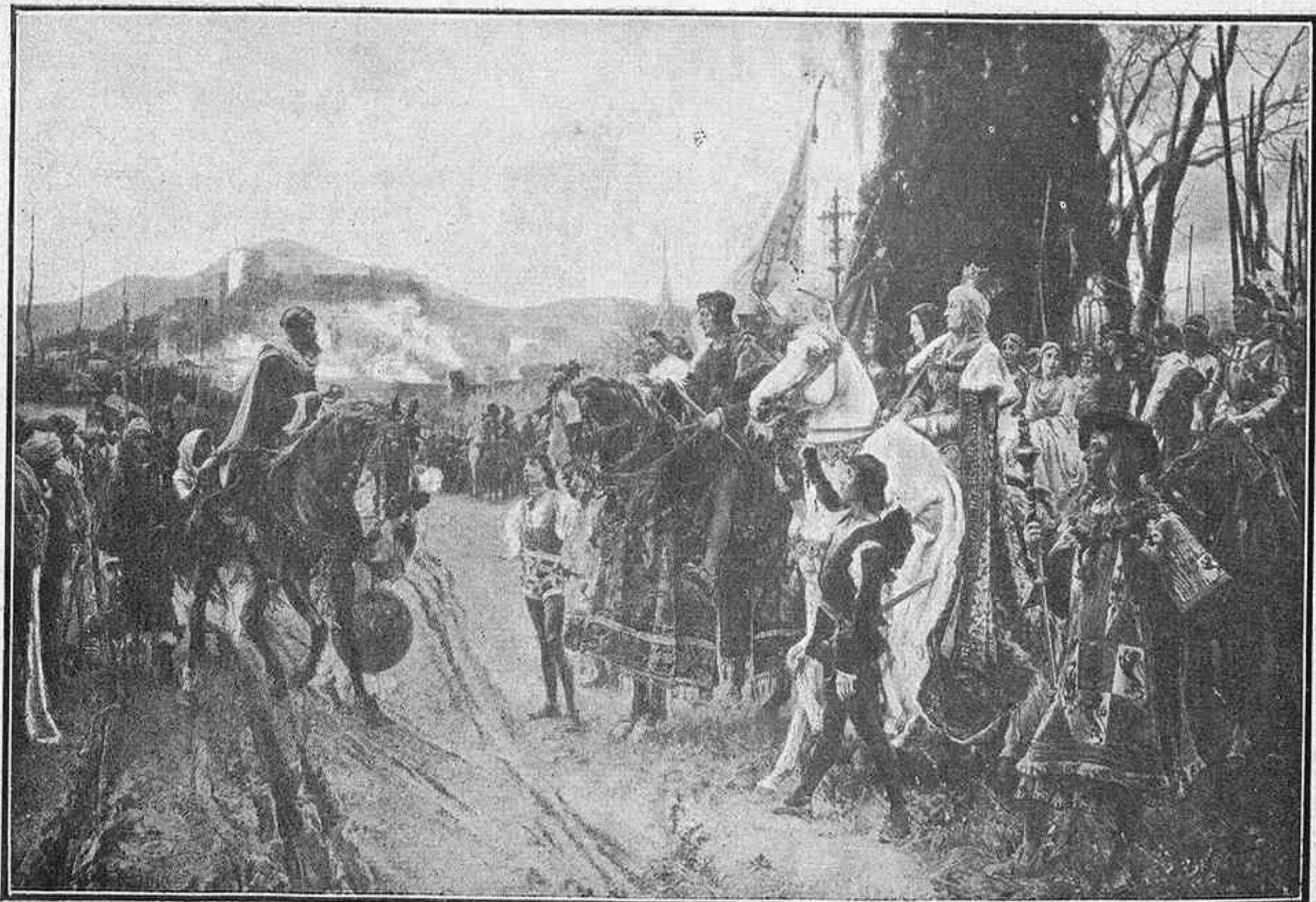
Un «¡qué lástima!» unánime se escapó espontáneamente de todos los labios. ¿Se suspendería la corrida? Rezáronse Ave Marías á la Virgen, y se hicieron votos y ofertas. A las tres y cuarto serenóse el tiempo y echando arena en la plaza se pudo tener la corrida, aunque no con muy buen piso. A pesar de todo, resultó brillantísima y muy divertida.

Grata y mayor y más sensacional todavía que el día primero fué la impresión que sacaron todos de los toros. Pero esta impresión quedó al punto oscurecida con otras mucho más hondas y puras. La función religiosa de la tarde salió solemnísima á toda ponderación.

La iglesia estaba de bote en bote. El altar profu-

sa y artísticamente adornado con multitud de luces y flores. En el centro y bajo la magnífica estatua del Sagrado Corazón destacábase airosa en un fondo de rayos resplandecientes la figura incomparable de María Inmaculada. Exposición del Santísimo, recepción de Congregantes y Rosario. Después del Rosario panegírico de la Inmaculada por el R. P. Rector, que con fervorosa elocuencia y santa unción, cantó el triunfo brillante de la Santísima Virgen y acabó pidiendo á nuestra Patrona con toda la efusión de su alma y por la sangre preciosísima del Redentor, lanzase sobre todos los colegiales rayos de luz con que conociésemos el valor de la divina gracia de que desde el primer instante fué llena la privilegiada alma de María.

Para cuando terminó la reserva estaba el patio central profusamente iluminado. Las ventanas que dan al jardín llenas de luces; el techo del claustro inferior adornado con arcos de faroles á la veneciana y en medio de jardín erguíase graciosa como nunca en su elevado y artístico pedestal la magnífica estatua marmórea de nuestra amada Patrona, á la que daban no sé que tinte divinal las luces de grandioso arco eléctrico. No poco trabajo costó ordenar la procesión con tan apiñada muchedumbre. ¡Qué bien resonaban por los claustros del Colegio los nutridos y sentimentales ecos del «Ave de Lourdes,» que con verdad y fervor salían de la boca y corazón de todos los colegiales! A la vuelta cantaron todos también en la iglesia con entonación y acierto una magnífica despe-



La Rendición de Granada (2 de Enero de 1492).—Cuadro de Fradilla del cual ha pintado el H. Urbina una gran copia para el Comedor del Colegio de Gijón.

dida á la Virgen. Y nos despedimos en efecto de ella en la iglesia; mas para volverla obsequiar en el jardín con artísticos y variados fuegos artificiales. Apareció al fin el anagrama de María que mereció los aplausos, sobre todo de los colegiales que desde las ventanas del tránsito superior contemplaban los fuegos.

Suena la campana. A cenar y á descansar, llena el alma de santas emociones.

¡Madre Inmaculada! que no se nos borren en la vida estas impresiones santas recibidas en los goces puros de nuestra vida de Colegio.

Adiós, queridos compañeros de todos los Colegios. Que paséis buenas Navidades y al recibir por Pascua al Divino Niño acordaos de vuestro compañero,

Amador González Soto.
Congregante Mariano.

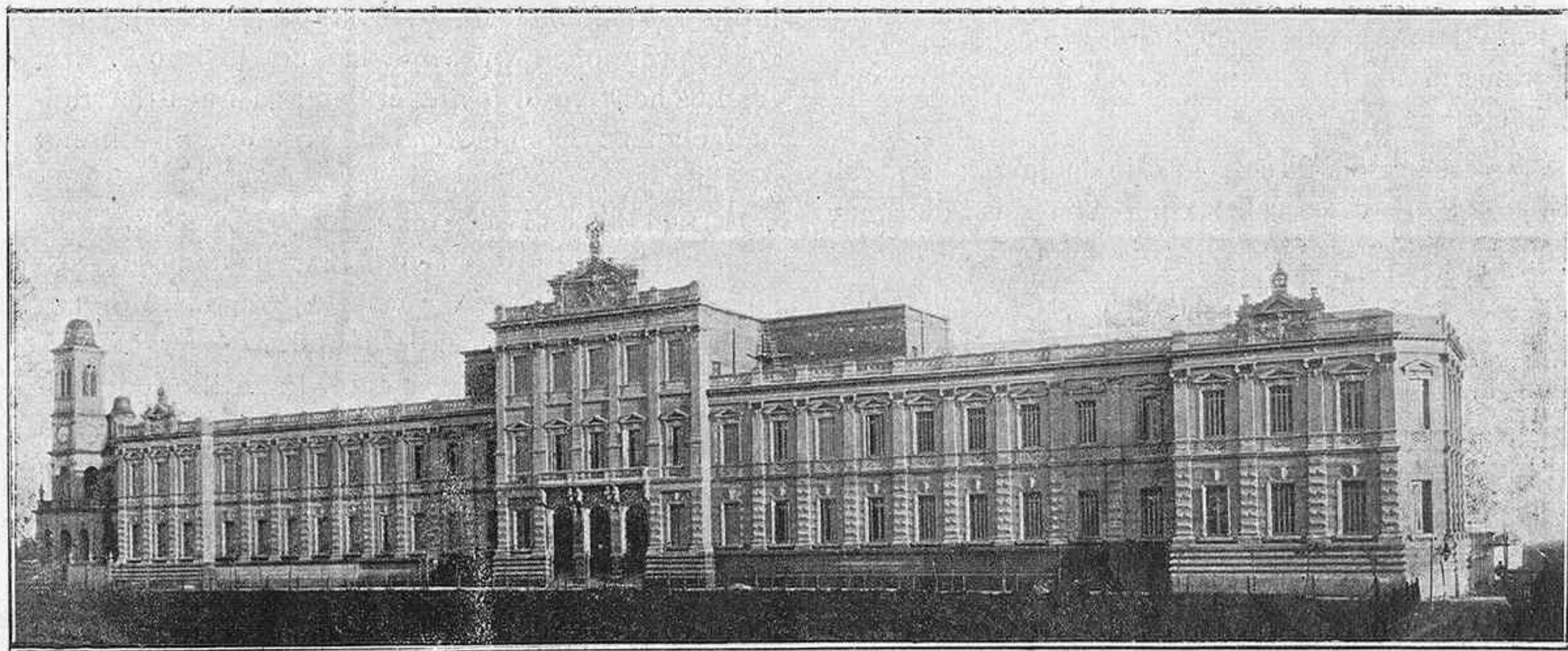
EL IDEALISMO DE D. ANTONIO DE TRUEBA

Ciertos críticos, se han empeñado en decir que Trueba es esencialmente idealista y que ese idealismo en Trueba es un defecto sistemático.

Ocasión hemos tenido por haber hecho sobre él un trabajo literario, de estudiar á fondo las obras de este ilustre literato, llamado vulgarmente Antón el de los cantares, á quien estimamos y estimaremos primeramente porque es ante todo, como dice el P. Blanco: «el felicísimo intérprete de un gran pueblo donde viven todas las virtudes domésticas y patriarcales, todo el aliento de una raza virgen é indomable, todos los tesoros de la vida cristiana en su más alto grado de pureza;» y nada hay tan digno de

Vizcaya, y de ahí el grave error en que incurren al achacar á Trueba el defecto del idealismo, cuando precisamente el distintivo de Antón el de los cantares, su carácter especial, es el realismo, puesto que coloca al lado de la virtud el vicio y al lado de la poesía de la vida su parte más prosáica.

¿Por qué, pues, opinan algunos que Trueba es idealista? Nada más fácil que contestar á esta pregunta. Antón el de los cantares nos presenta la realidad de la vida de nuestro pueblo; esos aires puros de nuestras montañas; las suaves brisas de nuestras costas; se identifica con el pueblo á quien canta; se asimila, por decirlo así, sus ideas, sus sentimientos,



BUENOS AIRES.—Seminario Conciliar dirigido por PP. de la Compañía de Jesús.

ser estimado por nosotros, como el retrato de ese gran pueblo cuyas épicas hazañas responden á un ideal supremo, que encendiendo la inteligencia y la voluntad de generaciones y generaciones de titanes legan á la posteridad portentos de heroísmo y grandezas jamás soñadas.

La mayor parte de esos críticos nimios no se han tomado el trabajo de considerar detenidamente las obras del ilustre cronista y archivero del Señorío de

sus afectos. Pues bien: de sus magníficas descripciones, de sus cuadros realísimos, brota cierta hermosura ideal y he ahí la razón por la que los que no se han tomado el trabajo de leer á fondo sus obras, en otros términos, de sentirlas, ven en él á un poeta que solo considera las costumbres populares por su aspecto ideal y poético: le creen idealista, y le censuran acremente.

Y es que, como dice el citado P. Blanco, «hay co-

razones de hielo que tienen por ridículo todo lo que es tierno y afectuoso, y miden las afecciones de los demás por el rasero de las propias; hay críticos que traducen por zalamerías y ñoñeces lo que en Trueba es desahogo legítimo del sentimiento, y sonrían desdeñosos ante el candor y la inocencia. Iluso y optimista llaman otras veces al autor por haberse empleado en pintar las costumbres de un pueblo modelo; mas como esos señores, ó no lo han visto, ó no lo reconocen tal, ó se empeñan en su negativa, porque sí, juran que ese pueblo no existe sinó en la fantasía de sus admiradores.» ¡Aberración increíble! Porque no consideran esos ignorantes presumidos de doctos que afortunadamente existen todavía en España restos de las grandezas y virtudes de otros tiempos.

Es indudable que Trueba no es idealista, sinó todo lo contrario: eminentemente realista; aunque entre su realismo y el soez y libertino que emplean Zola y sus secuaces, verdaderos profanadores del sentimiento, media un abismo insondable, porque, ¿qué relación existe entre la naturalidad encantadora del uno, y los artificiosos melindres de los otros; entre aquellos personajes tan aproximados á la realidad, y estos muñecos de cera, en que parecen resortes mecánicos los impulsos de la pasión? Las lágrimas que tal vez arrancan las tramoyas de falso sentimentalismo á algún lector inexperto, tienen mucho de pasajeras é intranquilas, mientras que la impresión que sabe Trueba llevar al ánimo es á un mismo tiempo reposada y honda, y hace asomar las lágrimas á los ojos, á la vez que el corazón rebosa de alegría y de ternura.»

Y ya el mismo Trueba lo dijo en aquella expresiva frase: «en estos valles, como en todos, dice, hay sapos y culebras; pero el arte pictórico me parece demasiado noble para emplearse en pintar sabandijas.»

Y la prueba más palpable de que Antón el de los cantares fué un genio, la tenemos en la aceptación que sus obras han tenido en el extranjero, donde tan injustamente se aborrece, ó por lo menos se mira con desprecio nuestra riquísima literatura; porque es indudable que al leer las obras del poeta encartado, y al considerar aquellos cuadros patriarcales, no hay corazón que no se conmueva ni frente que no se incline.

No quiero terminar este poco sustancioso artículo, sin aclarar una indicación que hice al comenzarlo.

Me refiero, aunque con gran sentimiento, al insigne crítico y literato distinguido, D. Marcelino Menéndez y Pelayo que en su prólogo á las obras de D. José M. de Pereda achaca incidentalmente á Trueba el tan decantado idealismo, y todo por enaltecer á su paisano Pereda, que emplea en la pintura de las costumbres montañesas un método comple-

tamente distinto del que emplea Trueba para pintar las vascongadas.

Ante tan respetable autoridad crítica, no debo ni puedo hacer otra cosa sinó callar: únicamente diré que si á Pereda le es permitido tejer coronas de espinas también y con la misma razón le es permitido á Trueba el tejerlas de flores.

El achacar á Trueba el efecto del idealismo, no es, pues, sino consecuencia de la maldita moda que hoy día domina en la literatura, y que tendiendo las más de las veces al realismo repugnante, pretende aherrojar el sencillísimo de Trueba sin que, gracias á Dios, pueda conseguir destronar el nombre de Antón el de los cantares, que perdurará siempre fresco y lozano en sus inmortales obras, y que brillará eternamente circundado de gloria en el altar de las letras vascongadas.

Ignacio de Careaga.

COLEGIO DE VALLADOLID

UNA VISITA Á LA TRAPA

Valladolid 20 de Noviembre de 1910

R. P. Evaristo Gómez

Mi respetable y muy amado antiguo P. Inspector:

Voy á referirle con algún detalle, la visita que hicimos al monasterio de la Trapa (Dueñas), y que fué el premio con que nuestro amadísimo P. Rector nos honró, por lo que él llamaba nuestro triunfo declamatorio en la Academia celebrada en honor de Balmes.

Era el jueves 17 de Noviembre y, ya después de la primera clase de la mañana, quedamos los excursionistas en plena vacación, considerándonos los hombres más felices del mundo.

Comimos á las diez y media, á fin de poder marchar en el tren mixto, que sale de Valladolid á las 11,43. Durante la comida, reinó una gran animación, que vino á aumentarse con la llegada del R. P. Rector, quien venía á despedir á los expedicionarios. No faltaron las obligadas bromas, á que se presta una excursión de esta naturaleza: Fulano tiene cara de trapense; pues á Mengano le caería bien el hábito blanco, etc., etc.

Salió, pues, del Colegio, con gran regocijo, la expedición, presidida por el R. Padre Ignacio Arbeloa, que nos había preparado para el acto público; y, aunque el día no estaba muy apacible, como el viaje se había de hacer en tren, nadie se preocupaba por la mala cara del tiempo.

Tan entretenidos fuimos en el camino que, cuando quisimos darnos cuenta de que caminábamos, ya nos hallábamos en el término de nuestro viaje.

Llegados al monasterio de S. Isidro de P. P. Trapenses (Dueñas), muy pronto tuvimos ocasión de admirar la caridad y hospitalidad de aquellos buenos Religiosos en el simpático H. Portero, quien, después de habernos recibido con el mayor cariño y amabilidad, fué inmediatamente á comunicar la noticia de nuestra llegada á los RR. PP. Abad y Prior, que ya sabían de nuestra visita.

Poco tiempo después, aparece en el recibidor, el Rmo. P. Abad Mitrado, uno de los Religiosos más venerables y bondadosos, que yo he conocido. Besámosle respetuosamente el anillo, y tuvimos con él un ratito de conversación muy agradable, que al fin llegó á ser familiar, hasta que vino el R. P. Prior, simpático y franco navarro, quien, por la amistad que le unía con el P. Arbeloa, se consideró más obligado que nadie á acompañarnos y obsequiarnos; y en efecto, no nos dejó un solo instante, hasta que salimos del monasterio.

Muy pronto se trató de señalar, como quien dice, nuestra distribución para aquella tarde; y cuál no sería nuestra sorpresa, al oír que el R. P. Abad con la mayor seriedad y como quien habla de asunto bien pensado, decía á nuestro Padre: «A las tres y cuarto se tocará la campana de Comunidad, para que los Religiosos acudan á la sala capitular, y allí puedan los niños repetir el acto, que tuvieron en el Colegio.» Nosotros no acabábamos de persuadirnos de que fuese verdad lo que escuchábamos; pero pronto nos desengañamos de que no era broma, cuando, poco después, nuestro padre designaba á los que habían de declamar en el improvisado acto.

En efecto, á las tres y cuarto en punto, con esa puntualidad proverbial de la vida religiosa, oímos una sonora campana, y al momento, vimos venir de diferentes puntos y dirigirse á la sala capitular, á los RR. Padres y HH. estudiantes, todos con hábito de coro y con mucha modestia y gravedad. Una vez dentro los Religiosos, se nos indicó que ya podíamos entrar nosotros, y lo hicimos con un más que regular temor, y algunos, con no

pequeño sobresalto. La sala estaba imponente: cada Religioso ocupaba el lugar que le correspondía, excepto el R. P. Abad, que dejó su sitio, por colocarse cerca de nosotros, á fin de oír mejor á los declamadores.

Comenzó, pues, la declamación, en medio de un silencio sepulcral y ante un público tan respetable. Pero muy pronto comenzamos á notar... que nuestros oyentes se sonreían candorosamente y se miraban unos á otros, como dando á entender, que les agradaba lo que oían y hasta llegaba á entusiasmarlos; en vista de lo cual, los declamadores fueron perdiendo poco á poco el miedo, y cada vez se sentían más animados y entusiasmados.

No poco contribuyó á animar el acto, el R. P. Abad, quien, al fin de cada trozo, iniciaba con entusiasmo los aplausos, que eran secundados por



BUENOS AIRES.—Iglesia del Seminario Conciliar.

los demás Religiosos, y después regalaba á los declamadores, estrechándoles contra sus brazos, colmándoles de caricias y alabándolos con frases, tan sentidas como graciosas. Tuvo ocurrencias muy felices en favor de los oradores; pero hubo una, que sobre todas las demás nos llamó la atención, y que quiero referir aquí, aunque, para entenderla, será preciso hacer un poco de historia.

Era el caso que uno de nuestros declamadores había sido ofendido en su honor con una calumniosa suposición «Ya sabemos, le escribía su madre, que vas á tomar parte en un acto público: iremos á oírte, aunque supongo que lo harás *tan sosamente* como acostumbras tú á hacer las cosas.» Pues bien, nosotros en la entrevista familiar, que con el R. P. Abad tuvimos, le habíamos hecho la confianza de contarle la tribulación de nuestro compañero. Ahora, pues, al terminar el acto, el buen Padre se acordó sin duda de lo que le habíamos contado, y así, con mucha gracia, y como protestando contra la atroz calumnia, preguntaba en alta voz: ¡¡¿Pero, quién es aquí el soso?!! ¡¡¿Dónde está el que era tratado de soso?!!..... Y cierto, sea dicho en honor de la verdad, todos los declamadores habían estado muy felices y expresivos.

Antes y después del acto, el R. P. Prior, fué enseñándonos los distintos departamentos y dependencias del monasterio, la Iglesia, el cementerio, dormitorio, noviciado, refectorio, lo que ellos llaman el palacio, donde se suelen hospedar los Sres. Obispos, la fábrica de chocolate, etc.. etc. Todo en aquella santa morada respira penitencia, mortificación, humildad, devoción; y en todas partes encontrábamos mucho que admirar, y no poco, muy difícil de imitar.

Me va á permitir, que le refiera algunas de las penitencias y mortificaciones, que supimos practican estos escogidos siervos de Dios.

Los Trapenses guardan dos clases de ayuno, los de la Orden y los de la Iglesia; los ayunos de la Orden tienen lugar desde el 14 de Septiembre hasta la Cuaresma. En los ayunos de la Iglesia, nadie come hasta las 12 y media y no se dan postres en la comida. Se acuestan vestidos, y la cama se compone de un jergón de paja; tienen un dormitorio común, pero alcobas distintas. Se levantan á las dos de la mañana, para cantar el Oficio divino, y ya no se acuestan. Tienen unas cinco horas de trabajo en el campo, todos los días. El hábito para los Religiosos de coro se compone de una túnica blanca, de un escapulario negro, sujeto por un cinturón de cuero, y de un capuchón blanco: con cogulla del mismo color. El silencio es perpétuo; no pueden dirigir la palabra más que á los Superiores; y, cuando tienen necesidad de comunicarse entre sí, no pueden hacerlo más que por señas.

Pero ¡cosa extraña! los que tan mortificados y penitentes son para consigo mismos, saben mostrarse sumamente caritativos y complacientes para con los demás.

Bien lo experimentamos nosotros en nuestra visita. A eso de las cinco y media, fuimos conducidos al comedor de los huéspedes, donde se nos sirvió una suculenta merienda, consistente en rico

chocolate de la fábrica de casa, leche abundante, á gusto del consumidor, tortilla á la trapense, sabrosísimo queso y muy buen vino, marca así mismo trapense.

También mostró su generosidad el R. P. Prior, llenándonos las manos de bonitas estampas, libritos y otros preciosos recuerdos. De manera que aquellos mismos que, por sus celdas y modo de vivir, nos habían parecido muy pobres, ahora, por la esplendidez con que trataban á sus huéspedes, los podríamos creer acaudalados y riquísimos. ¡El Señor les premie tanta caridad!

Como nosotros habíamos manifestado deseos de oír el canto del Oficio divino, poco después de la merienda, nos dieron aviso de que la Comunidad iba al coro, á cantar las Completas. Todos acudimos allí. Nos colocamos en el coro alto, sitio destinado para los huéspedes, y desde allí pudimos contemplar, á nuestra satisfacción, aquellas venerables figuras de los que justamente teníamos por santos, y escuchar con placer las delicadas armonías del canto de los inspirados Salmos.

Llegó, por fin, el momento de nuestra marcha y, con grandes muestras de cariño y de gratitud, nos despedimos de aquellos tan simpáticos y hospitalarios Religiosos, quienes ninguna importancia daban á lo que con nosotros habían hecho, como si solo se tratara del cumplimiento de un deber.

Dispéñeme, mi querido Padre, la molestia, que le ocasiono con esta tan pesada epístola, y téngala como una prueba de cariño hacia V., y como un desahogo de un corazón agradecido á las bondades de los R. R. P. P. Trapenses, á quienes no olvidaré jamás.

Disponga incondicionalmente de su afectísimo seguro servidor y antiguo inspeccionado,

César Romero del Campo.
Congregante Mariano.

DEL MADURÉ

Las Iglesias de los Indios

¿Sabéis de lo que me acuerdo cuando en estos días de Navidad contemplo á muchos niños recorrer las calles comprando figuras para su *nacimiento*? De que los pobres niños del Maduré no tienen nacimientos. Como los pensamientos tristes se avisan unos á otros, con este recuerdo me viene otro más triste aún: los indios no tienen iglesias. No podrán ellos ir á la casa de Dios y acercarse al altar y clavar sus ojos en el Niño recién nacido y admirar las lindas figuras que componen el Portalito de Belén. ¡Pobrecitos! y ¡qué tristes deben de

pasar sin la presencia del Niño Jesús estas Pascuas tan llenas de regocijo!

Esta es la causa de que mi corazón se apeña al ver á los niños de nuestras ciudades y aldeas recorrer las calles y los caseríos atornando los aires con sus armoniosos villancicos, y á todas las gentes salir de una iglesia y entrar en otra para visitar al Niño Dios envuelto en pobres pañales y reclinado en un pesebre.

Nuestros pobres hermanos del Maduré carecen de iglesias, y no tienen con qué construirlas. Desgarradores son en verdad los casos que cuenta nuestro joven misionero en su última carta: aprendedlos de memoria si quereis y repetidlos una y mil veces ante vuestros padres y amigos.

«En un pueblo se echaron á mis pies todos sus habitantes pidiéndome con todas sus fuerzas que les diese dinero para levantar una capillita. No se puede figurar lo que sentí en el alma al tener que responderles que ni siquiera tenía un céntimo que darles. Pero vanas fueron mis palabras porque los infelices salvajes clavados en tierra, hechos fuentes de lágrimas sus ojos, decían á voz en grito que si no les otorgaba lo que me pedían que no se levantarían del suelo. Honda, hondísima fué la llaga que estas quejas abrieron en mi corazón. Al fin tuve que ceder y prometerles el dinero deseado, á condición de que dedicaran la futura iglesia á Nuestra Señora del Cármen (pues grande es la devoción que bajo este título profeso á mi única y celestial Madre.) Todo pues se arregló con esto, y ahora voy mendigando yo por el amor de María. Pero estoy seguro y entera es mi confianza, que María me hará pagar esta deuda. ¡Si Dios moviera los corazones de algunos ricos! ¡Si los sollozos y lágrimas del Divino Infante hiciera que se ablandasen de tal manera algunas manos que enseguida nos enviaran lo que nos es tan necesario!

En otro pueblo tuve que prometerles otra cosa más costosa aún, es decir, un monasterio con su iglesia, casa necesaria é imprescindible para la conversión de todo el vecindario. Con razón podrá decir V. que soy demasiado atrevido al prometer lo que no tengo ninguna seguridad de poderlo cumplir. Pero ¿qué quiere usted? Si no se les concede esa cosa imposible que piden, antes quieren morir en la puerta de mi choza que retirarse sin haber obtenido nada del Misionero. Procure V. que lean estas líneas mis queridos é inolvidables compatriotas, y que sepan que les pide recursos el único español que trabaja en esta Misión del Maduré.»

Innumerables son los casos que os pudiera contar, benévolos lectores de PÁGINAS ESCOLARES, básteme intercalar unas cuantas líneas traducidas de la «Gerbe du Maduré.» En Sindalacherry están construyendo una bonita capilla al lado de una ruinosa cabaña que sirve ahora provisionalmente de iglesia, pero, ¡ay! que están ya parados los trabajos por falta de dinero! En Hanumandampatty, que es una población cristiana, se encuentra un hermoso santuario á medio levantar: pero aquí también hace ya diez años están paralizadas las obras por falta de recursos pecuniarios, y otro tanto se diga de muchísimos pueblos que viven sin la dicha de tener templos donde esté Dios como velando su rebaño. Pueda la eficacia de las oraciones y socorros de los que lean estas líneas extenderse á los pobrecitos cristianos del Maduré.»

Y no quiero terminar este articulito sin ponerlos antes á la vista las palabras del Ilustrísimo Sr. Obispo de esta tan necesitada Misión. «Después de casi dos años he podido, gracias á las limosnas de Europa, levantar 5 ó 6 modestas capillas. Pero ¡qué lástima! ya no me falta más que un poquito de dinero para que pueda adornarlas en lo interior y colocar una estatua aunque sea pequeña. Los convertidos se reúnen en estos templos para rezar sus oraciones cotidianas, mas están desnudos como los de los protestantes. Tengo necesidad de contener á mis cristianos porque como viven en medio de los propagadores de la mala semilla, se ven en continuas tentaciones de orar como ellos y acostumbrarse á esta desnudez de las Iglesias. Hace poco llegaron á mí ciertos rumores de que alguna sociedad anticristiana ha suprimido el culto de las imágenes y estatuas en las iglesias. Veis pues que la situación es muy grave para mí y que poco faltará si no me tienen por hereje. Quiera Dios que las oraciones de todos alcancen que por lo menos haya una estatua para cada una de mis iglesias.»

En vista de esto, ¿no podremos decir que á nuestros queridísimos é infatigables misioneros del Maduré les falta lo más necesario? Procuremos ayudarles cuanto esté á nuestro alcance: roguemos al menos para que dentro de poco los salvajes del Maduré puedan adorar en las iglesias al Divino Niño Jesús.

Ignacio.

Antiguo alumno de la Escuela Apostólica de Javier.



BUENOS AIRES.—Interior de la iglesia del Seminario Conciliar.

Colgaduras regaladas para esta iglesia por Mr. Hall.

Son una verdadera obra de arte y llaman por lo tanto grandemente la atención de entendidos y profanos. De finísimo raso azul pálido y primorosamente bordadas de seda, miden 85 metros cuadrados, y cubren desde la cornisa hasta el suelo todo el ábside por detrás del altar mayor, dando al presbiterio un aspecto verdaderamente regio.

Han sido bordadas en Cantón, y aunque por lo mismo revelan muy marcadamente el gusto chino, no produce sin embargo su visita impresión ninguna desagradable, y antes por el contrario, despierta en el ánimo un suavísimo placer estético, á causa de lo perfectamente ejecutado y bien combinado de figuras.

Representan tres grandes árboles que extienden caprichosamente en todas direcciones su copudo ramaje, llenando todo el campo del paisaje, pero sin recargarlo. Infinidad de pájaros y mariposas de los más vivos y variados colores revolotean y se posan entre las ramas y en el suelo, de donde se ven además brotar entre alegres saltos de agua, lozanos rosales y otras vistosas plantas, que trepando por los gigantes troncos, pueblan con sus hermosas flores y capullos el espacio.

Más de dos años de trabajo costó bordarlas, y así no es de extrañar que hayan salido tan perfectas y que suba su coste á 2.000 pesos, precio por otra parte bien módico si se atiende á lo exquisito de la labor.

Curiosidades científicas

Los días de la semana.

Me siento á la mañanita ante mi carpeta, y todos los días tengo que hacer á mi vecino la misma pregunta: ¿Qué día es hoy? ¿Es lunes ó martes? Esto es más facil y más sabroso que preguntar á aquel calendario grande, fijo en la tribuna del inspector y de tan seria mirada como la de su amo.

Y resulta que mi vecino es tan distraido como yo, y tenemos que preguntárselo á los cuernos de la luna, puesto que ella es la que dá origen á los días de la semana.

Ya desde muy antiguo, los Egipcios, los caldeos, los Judios, los Arabes y los Chinos, contaban las cuatro semanas por las cuatro fases de la luna.

Los siete primeros astros conocidos de la mitología antigua, protegidos por los respectivos dioses, dieron nombre á los días de la semana.

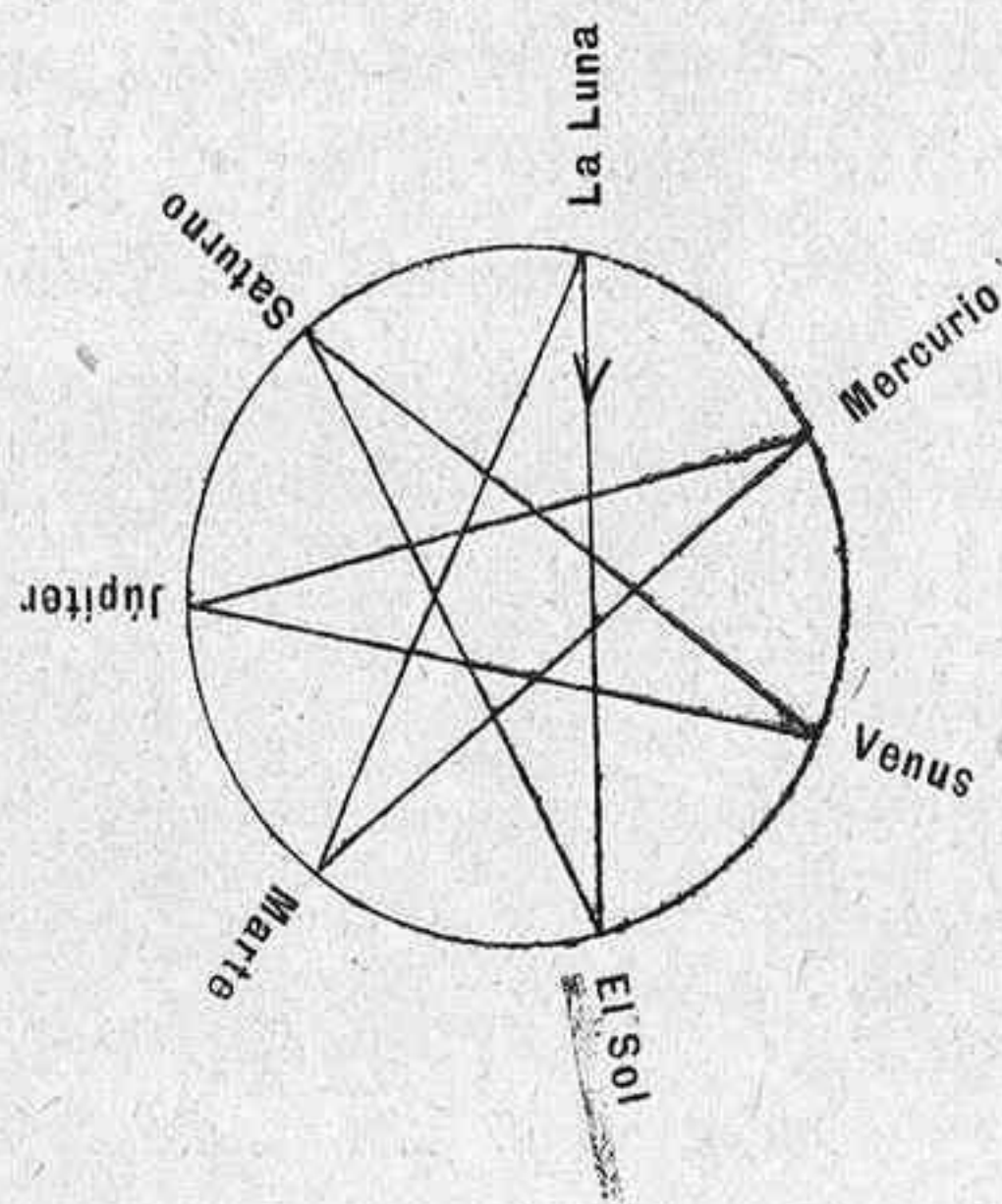
Domingo es el día del Sol	
Lunes.....	de la Luna
Martes.....	de Marte
Miércoles.....	Mercurio.
Jueves.....	Júpiter
Viernes.....	Venus
Sábado.....	Saturno

El orden de sus denominaciones no depende del mayor brillo de los astros ni mucho menos de sus movimientos y distancias. Tiene un origen astrológico la colocación de los días de la semana.

Los siete astros errantes conocidos por los antiguos en el orden de sus distancias eran:

- La Luna.
- Mercurio.
- Venus.
- El Sol.
- Marte.
- Júpiter.
- Saturno.

Ahora bien los astrólogos se servían para su explicación de esta, figura cabalística muy apreciada por ellos, el heptacordio ó estrella



de siete radios inscrita en un círculo. De la Luna sigamos la línea que nos conduce hacia Marte, luego por la otra cuerda que nos lleva hacia Mercurio; de aquí á Júpiter; de Júpiter á Venus, de Venus á Saturno, y de Saturno al Sol, y volviendo á la Luna habremos nombrado los siete días de la semana en su orden verdadero.

¿Habría, sido formado así el orden de denominación para los siete días de la semana? Es difícil saberlo.

Dion Cassius, historiador griego del siglo II, asegura que este uso proviene de los Egipcios y que reposa sobre dos sistemas.

El 1.º consiste en contar las horas del día y de la noche atribuyendo la una á Saturno, las dos á Júpiter, las tres á Marte siguiendo el orden arriba indicado. Si se hace esta operación recorriendo las 24 horas, se encuentra que la 1.ª hora del 2.º día corresponde al Sol, la 1.ª del 3.º á la Luna, y así sucesivamente. De modo que cada día se habrá designado por el nombre de la divinidad de la primera hora. Este primer procedimiento es muy posible que sea el verdadero.

Quizás este es el origen de los nombres de los siete días de la semana.

¿Pero quién había de decir que influyese tal vez la filarmónica?

El mismo autor nos habla de otro procedimiento fundado sobre la música, teniendo por base el intervalo de cuarta.

Si en efecto cada planera representa un tono, comenzando por Saturno y suprimiendo Júpiter y Marte el cuarto tono nos dá el Sol; suprimiendo Venus y Mercurio el cuarto nos dá la Luna; suprimiendo Saturno y Júpiter dá Marte, etc., etc. Y sigan ustedes solfeando y escuchando como los antiguos las armonías del quinto cielo. Nosotros no tenemos oídos tan delicados.

La división del tiempo por períodos, todos sabemos que es cosa muy vieja, tan vieja como que la Luna tiene cara y nos la presenta en cuatro fases distintas. Pero no todos contaban la semana de siete días. Los Griegos tenían semanas de diez días (décadas) (¡Qué curso tan largo!) y los Romanos contaban por calendas, idus y nonas. (¡Buen provecho!)

Hacia el primer siglo de nuestra era empezaron los latinos á decir: *Dies Solis, Dies Lunæ*. Constantino, elevando el cristianismo al trono transforma el día del Sol en día del Señor, y vez de *Die Solis* quedó *Dies Dominica*, el domingo, el «dimanche» de nuestros vecinos.

Así es hoy la semana en casi todas las lenguas modernas.

La Iglesia en su lenguaje canónico nunca ha aceptado estos nombres paganos; nombra así á los siete días: *Dominica—Feria secunda—tertia—quarta—quinta—sexta y sabbado*, conservando el nombre de la fiesta entre los israelitas.

Las etimologías de los demás días de la semana son fácilmente explicables menos la del último: no se encuentra el menor parecido entre el Saturni dies de los Romanos y el sabbado nuestro. Este día lo llamaban los judíos sabbat. Se cree que proviene del dios Sol de los Asirios y Arabes: en esta última lengua Sams.

De aquí se formaría el samedi (francés), sabbati (latino), Samstog (alemán) y sabbado nuestro.

Enrique González de Amezua.

Alumno de 6.º año.—Colegio de Valladolid.

De Cereceda (Burgos)

EL día de la Inmaculada, España mirada desde el cielo, debe de aparecer á los ojos de nuestra excelsa Patrona, como un inmenso ramillete de flores que por amor á la Virgen han brotado, y en el amor á la Virgen se han unido.

Todo el mundo de gala. Todas las ciudades y pueblos de fiesta.

Aunque el ramillete es grande, la Virgen es tan atenta, que estamos seguros no pasarían para ella inadvertidos, el azul de pureza y la fragancia de virtud con que, oculta casi entre sus hermanas, le obsequiaba una florecita de los montes de Burgos, una humilde violeta nacida á orillas del Ebro, el pueblecito de Cereceda.

En efecto, el pueblo de Cereceda, se puede decir que todo el día estuvo alabando á su Inmaculada Madre, y sin embargo, pásmense Vds., todo el día estuvieron alegres y divertidos.

Antes que el sol visitara el pueblo, Jesucristo N. S., sol de las almas, había visitado los pechos de aquellos fervorosos campesinos. Tres niñas hicieron la primera Comuni3n. El acto fué sencillo: allí la seda no crugía, pero la fe candorosa de los fieles pudo percibir el aleteo de los Angeles regocijados.

Un rato á casa á descansar y vuelta á la iglesia. En la misa solemne el P. Serafín Díaz de Tuesta celebró las glorias de Nuestra Señora.

Dos veces en la iglesia por la mañana, y les quedó no obstante á los de Cereceda más tiempo para recrearse, que á muchos de los que en las grandes ciudades no pondrían ese día el pié en el templo. Que eso tiene de bueno la mañana de los cristianos fervorosos y diligentes, que es más larga que la mañana de los mundanos, descreídos y perezosos.

Y ya han tenido su modestísimo ágape los de Cereceda: y ya están otra vez en el templo, y chicos y grandes saboreándose de antemano en los festejos extraordinarios que el programa fijado á la puerta de la iglesia anuncia para aquella tarde. Función religiosa, procesión, velada, fuegos artificiales. Todo en obsequio de la Virgen.

Estas fiestas y festejos le parecerán muy poco y muy aburrido á un hijo de este mundo, pero no es á él á quien se lo cuento sino á los buenos hijos de la Inmaculada, que saben entenderme.

Rezada la primera decena del rosario en el templo salió el pueblo en procesión cantando las restantes. A mí se me ocurría entonces: estos llevan la procesión por fuera, cuántos la llevarán en este mismo instante por dentro. La mano del libertino que estrecha la copa del licor que le envenena ó el billete de entrada al espectáculo que le degrada no sujeta su presa con tan sincera alegría, con gozo tan verdadero como las encallecidas manos de estos labriegos llevan las palmas y banderas con que van acompañando á su Madre y Señora.

Iban todos cantando. Era una sola voz como salida de un solo corazón, voz que se alzaba sobre las altas montañas en busca del trono de María, voz que se extendía por el valle sobre las aguas del Ebro, como si quisiera llegar hasta el sagrado Pilar de Zaragoza. Ave-Marías y más Ave-Marías..... *ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte*. Honrados campesinos, no será vuestro fin miserable, no será como el de esos infelices que ponen toda su dicha en la alegría del vivir, y llaman alegría del vivir al pecado. ¿Por qué no dirán también ellos «nosotros

pecadores?» ¿Qué harán ahora? ¿Quién rogará por ellos á la hora de la muerte?

Vueltos al templo salió el Señor del Sagrario á bendecir á sus fieles hijos y decir intimamente á las almas justas: *bien*. Aquel *bien* necesario para que haya tranquilidad y alegría.

Los niños que han oído muchas veces á su celoso Párroco que su puesto es cerca del Corazón de Jesús, próximos al tabernáculo, levantaron sus vocécitas puras y simpáticas invitándonos á bendecir al Señor: *Laudate Dominum.....* El pueblo con tono solemne y religioso respondía: *Ado-emus in aeternum Sanctissimum Sacramentum.*

Y dije yo para mi capote: Esto me gusta más; esto me parece más bonito que lo otro. Los niños invitando á las personas mayores á ensalzar al Señor, más bonito, mucho más bonito que las personas mayores enseñando á los niños á ofender al Señor. Y lo uno y lo otro sucederá á un tiempo. ¿Dónde mirarán los Angeles?

Dirigió después la palabra á los concurrentes el P. José Díez S. J. Hermosísimo momento cuando el virtuoso Sr. Párroco levantó al Señor Sacramento sobre las cabezas de sus feligreses. ¡Cómo llovían las gracias del cielo!

¡Vaya una diversión! me dirá el hijo de este mundo que estoy viendo, al final de cada parrafito que escribo. ¡Vaya una diversión! ¡Dos sermones en un sólo día!

Pues á esto se responde, que cada cual se divierte como puede; y los católicos tenemos este humor de divertirnos con las cosas de la Iglesia, las cuales nos alivian, consuelan y recrean y hasta parece que nos engordan. Además que no ha concluido. Vamos á la velada poética-musical

¿Saben Vdes. dónde se tuvo la velada? En el pórtico de la iglesia. Como no se iba á recitar ninguna picardía ridícula de gusto modernista nos fuimos delante de nuestro Padre Jesucristo y de nuestra Madre la Virgen María á decirles lo que el corazón sentía y á decirlo con sencillez, en viejos romances castellanos y en redondillas y versos de cepa antigua y no kilometrales y modernísimos. La Virgen

debió sonreír en su augustó trono. Vamos, que le debió hacer gracia á la Señora tanta sencillez.

Y cádate aquí, hermano, que todavía hay más. Faltan los fuegos artificiales. Nunca se oyeron en Cereceda más estallidos.

De cohetes, docena y media; de busca-piés, media; de triqui-traques media, de bombas y petardos media. ¿No son bastantes medias?



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

¿Les parece poca pólvora? Pues á esos buenos labriegos les pareció bastante. Y es que el toque del buen sabor está en que el bocado á la boca, como el vestido al cuerpo, venga á la medida. Y ya voy viendo yo que es más profundo, y tiene más extensión

de lo que parece aquello de San Ignacio. «No el mucho saber harta el alma, mas el interno sentir de las cosas.»

Cuentan las crónicas que aquella noche durmieron intensamente los de Cereceda, soñando todos con los angelitos, y que cuando al día siguiente empuñaron las azadas, notaron con asombro que estas habían perdido dos kilos de su peso.

SOMBRERO EN MANO

Si alguno ha llegado leyendo hasta aquí puede que diga. Este señor nos oculta algo, este señor debe de ser poeta. ¿Será oro todo lo que reluce?

A eso iba yo, al oro, ó por lo menos á la plata ó al papel. No, no es oro todo lo que reluce. Este pueblo es muy pobre.

Cuando el día pasado salieron á recibirnos los niños del pueblo ví á algunos casi desnuditos. Y estábamos en Diciembre, y en las montañas de Burgos, y corría un vientecito tan fino que estaban rabiando por salir á saludarle los sabañones.

Devotos y devotas de Nuestra Señora, quieren ustedes decirme ¿qué podrá hacer un devoto de la Inmaculada, cuando ve á un devotito de la misma Señora pidiendo paño por todas las bocas y boquetes de sus calzones? Lo que siente ya lo sé yo.

Pero, puestos á decir digámoslo todo. Los Santos del altar mayor están muy serios, deben de estar disgustadísimos. Con decir que amenazan á los fieles con echárseles en cima con retablo y todo y aplastarlos si no reparan los estragos del tiempo y la polla!.....

Lectores piadosos: mueva la Virgen vuestro corazón, y vuestro corazón vuestra mano.

Los catequistas, dos antiguos colegiales de Valladolid.

NOTA.—Los colegiales de Orduña y Valladolid en distintas ocasiones, nos han enviado limosnas muy apreciables para las doctrinas. Se enteraron de que todo lo que á ellos les sobraba, aquí faltaba, y se apresuraron á meter en un cajón libritos usados de misa, otros propios de escuela, revistas atrasadas, estampas, tijeras, corta-plumas, canicas, peonzas, etc., etc.—Y pusieron en el cajón un rótulo que decía: Burgos—Sr. D. Victoriano Izquierdo—Por Briviesca—Oña. El cajón llegó á su destino: La limosna se repartió equitativamente entre doce pueblos donde hay doctrinas: Catequistas y catequizados hemos agradecido de corazón tanta caridad, y lo que más es, Dios Ntro. Señor lo habrá apuntado en la lista de las obras buenas.

AL NIÑO JESÚS

El que quiera belleza
Venga á tu rostro;
Quien quiera luz del cielo
Venga á tus ojos;
¡Ay! Niño amado,
Y el que quiera dulzura
Venga á tus labios.

Por el valle de rosas
de tus mejillas

Corren dos arroyitos

De lagrimitas:

Déjame, deja

Que ellas la sed apaguen

Que me atormenta!

Jesús, tu eres el alma

Del alma mía:

Sin tí la luz es sombra

Muerte la vida.

¡Manso cordero!

Contigo, hasta el Calvario;

Sin tí, ni al cielo.

Mil corazones, Niño

Yo te daría

Por lograr una sola

De tus caricias.

Mas..... ¡miento, miento!

Que el que tengo me pides

Y te lo niego.

El Niño, aunque tan Niño

Dicen que come

Corazoncitos tiernos

De pecadores.

¡Jesús divino!

Aunque está un poco duro

Toma, allá va el mío.

(Saj. Flores de Invierno).

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La difusión del Apostolado de la Oración entre los hombres.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, por la difusión del Apostolado de la Oración entre los hombres.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Orar, trabajar y mortificarse para atraer hombres al Apostolado de la Oración.

Biblioteca Emporium

La Tragedia de la Reina, por Roberto Hugo Benson, Pbro., traducción directa del Inglés por Juan Mateos, Pbro., ilustraciones de Juan Vila. Edición de lujo impresa á dos tintas. Un volúmen de 428 páginas de 20 X 13 centímetros. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

El reinado de María Tudor, primera esposa de Felipe II, ofrece al ilustre autor de «El Amo del Mundo» argumento interesantísimo para trazar en esta novela una admirable pintura de las turbulencias religiosas y políticas de aquel período. Sin el ascendiente y nombradía que el P. Benson se ha conquistado en el mundo literario, parecería temeraria empresa la de romper con una tradición, tres veces secular, obstinada en execrar la memoria de la infeliz Reina, á quien vulgarmente se ha venido designando en Inglaterra con la denominación de «María la Sanguinaria.» El novelista traza con su habitual maestría un retrato admirable de María, en el que aparece como mujer de piedad sincera y ardiente, amantísima de su patria y de su esposo, el Príncipe español, de corazón sensible á los servicios que se le prestan y magnánimo en perdonar las reiteradas tentativas de la Princesa Isabel, para despojarla del trono y de la vida, pero á la vez tan trabajada por las deslealtades, los desengaños y los crueles tratamientos sufridos en la época de desgracia, que su desconfianza de todos y de todo la envuelve en una atmósfera de austera y fría reserva, enteramente inaccesible al cariño de sus más fieles servidores.

Abundan en la obra escenas de gran fuerza dramática, como la entrevista secreta de María con la Princesa, después de descubrirse la conjuración donde se probó la complicidad de la última; la tentativa de soborno con que Isabel intenta anular el secreto de Guido Mantón; la declaración de éste ante la Reina y el Cardenal... y episodios de vivísimo interés, como el apresamiento de Esteban Brownrigg y los incidentes que acompañan y siguen á la interpretación del criptógrafo hallado en su poder. El retrato de la Reina, y más quizá el de la Princesa Isabel, es digno de la fama que goza el autor en esta materia. En el cuadro final de la agonía de la Reina, que se extingue dulcemente, abandonada de sus mismos servidores con excepción de unos pocos, entre las plegarias de la misa y los delirios de la última fiebre entreverados de vislumbres de la otra vida, el P. Benson luce como en el final de «El Amo del Mundo» sus extraordinarias facultades de psicólogo, místico y poeta.

Por lo que hace á la parte tipográfica, esperamos que el buen gusto é ilustración de nuestros favorecedores apreciará los méritos de esta edición de lujo, impresa á dos tintas, é ilustrada con grabados de estilo antiguo que constituyen á realizar el colorido y sabor de época que ya tiene el relato.



Manual de las almas interiores, por el Padre Juan Nicolás

Jesús. Traducción y arreglo del francés. Con una breve noticia de la vida y obras del autor, por el P. Jaime Pons, de la misma Compañía. Un volúmen de 362 páginas de 17 X 11 cms. En rústica, ptas. 2; en tela, ptas. 3.

Con toda propiedad y sin exageración alguna puede calificarse de joya ascética el presente «Manual de las almas interiores;» todo es en él oro de ley: claridad y orden en la manera de exponer la materia, precisión en los conceptos, solidez en la doctrina, concisión admirable. En sus breves páginas se contiene el meollo más exquisito de la vida interior de las almas que aspiran á la perfección cristiana.

Desde el primer capítulo en que se define en qué consiste la verdadera devoción, hasta el último, en el cual se presenta al crucifijo como un compendio preciosísimo de todo lo que el cristiano debe creer y practicar, nada hay en este *Vade-Mecum* de las personas piadosas que no sea jugoso y macizo al par que galanamente expresado.

Muestra el autor profundo conocimiento del corazón humano y suma habilidad y destreza en encauzar sus nobles aspiraciones hacia los ideales más elevados de la perfección moral y sobrenatural, señalándole los derroteros que debe seguir y los escollos que debe evitar si no quiere extraviarse en su noble ascensión hacia ella.

Todas las literaturas europeas poseían ya esta joya ascética y no era razón que careciera de ella por más tiempo la nuestra. Por esto nos hemos resuelto á publicarla, accediendo á los deseos de muchas personas piadosas.



Biblioteca Emporium

Mi párroco y mi tío, por Juan de la Brete.—
Novela premiada por la Academia francesa, traducida de la 166.^a edición por Juan Mateos, Pbro. Ilustraciones de E. Vuilliemin. Un volumen de 232 págs. de 20×13 centímetros. En rústica, ptas. 2; en tela, ptas. 3.

Lindísimo juguete literario de exquisita y risueña amenidad, que desde luego cautiva el ánimo del lector y lo solaza con la contemplación incesante de animadas y deliciosas escenas, llevándolo, como sin sentir, hasta el final del relato.

Entre otras muchas bellezas psicológicas y de estilo que avaloran la obra, descuella el singular desenfadado con que la protagonista refiere sus travesuras de adolescente vivaracha, las perplejidades é inquietudes que anuncian el alborear de su primero y único amor. La figura del párroco, ayo, consejero y protector de la aturdida joven, con sus aficiones clásicas, su cara bonachona y risueña, y sus enfados que podríamos llamar angelicales, es de lo más fresco, sano y delicioso que darse puede. Escenas como las que entre ambos personajes se desarrollan, son tan agradablemente cómicas y tan naturalmente presentadas, que el lector no puede menos de volver sobre ellas repetidas veces para saborear de nuevo aquel dejo de exquisita penetración y gracia que por doquiera se exhala.

Después de haber alcanzado esta novela 166 ediciones francesas en pocos años y otras muchas en los idiomas á que ha sido traducida, hemos de omitir elogios que resultarían pobres ante la fuerza de los hechos. Sólo diremos para terminar: tomad, leed

y agradeced al editor de la «Biblioteca Emporium» su diligencia y buen gusto al daros esta nueva joya literaria, tan educadora, tan amena y de tan subido mérito que solo en una «Biblioteca» tan selecta como la «Emporium» podía hallar digna cabida.

La educación práctica, Obra dirigida especialmente á padres y maestros, traducida por *Un Padre de la Compañía de Jesús*. Un volumen de 268 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2,50; en tela inglesa, ptas. 3,50.

Libro utilísimo y lleno de preciosas enseñanzas, escrito de un modo especial para orientar á los padres, maestros, tutores y á cuantos se consagran al difícil arte de educar cristianamente á los niños. Es todo él fruto de una larga experiencia, de una aguda observación á la que no se escapa ninguno de los defectos que se inician y desarrollan en los niños, ya en el seno de las familias, ya cuando están en contacto de amigos y compañeros. Todos sus capítulos son tan sugestivos, tan prácticos y de lectura tan agradable, que no podemos menos de enumerarlos brevemente.

La primera educación.—La instrucción.—El ejemplo.—De la guarda y mantenimiento de la disciplina.—La vida interna y la externa.—Desinterés y abnegación.—Decisión y resolución.—El temperamento, la crítica y la simpatía.—La timidez, la desconfianza y los recelos.—De la verdadera regla de conducta.—Las virtudes morales.—De la obligación de ser veraces y morales.—De la humildad é ingenuidad.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32=GIRON

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Con este número comienza la suscripción anual á la Revista. Los que deseen continuar suscritos, tengan la bondad de anunciarlo cuanto más antes.